

## Capítulo 10: El Sumo Sacerdote Celestial.-

Hace tres mil años atrás, fue compuesto un lindo himno por el segundo monarca de Israel. Este breve salmo sucintamente profetizaba la conquista de Cristo, Su reino, Su sacerdocio y Su Pasión. Un versículo de este himno cautivó a Pablo mientras él escribía su epístola a los Hebreos. En por lo menos ocho ocasiones él se refirió a su mensaje profético<sup>32</sup>.

Entendiblemente, las referencias de Pablo le han dado en énfasis dramático a esta particular profecía. David escribió:

“El Eterno juró, y no desistirá: ‘Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec’”.

**Salmo 110:4.**

Puede parecer sorprendente que esa prominencia le fuese dada a un rey-sacerdote que apareció brevemente en el relato de Moisés, referente al éxito de la batalla de Abraham contra el rey Quedorlaomer rey de Elam y sus aliados; sin embargo, mientras Pablo desarrolla su tema, es revelada la importancia del tipo. El sacerdocio de Cristo en el cielo le queda claro a todo creyente.

El libro de Génesis tiene esto para decir acerca de Melquisedec:

“Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, les sirvió pan y vino, y bendijo a Abram. Le dijo: ‘Bendito sea Abram por el Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra. Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tu mano’. Y Abram le dio el diezmo de todo”.

**Gén. 14:18-20.**

Esta biografía capta solamente un día en la vida de este misterioso rey, y ha conducido a muchos a suponer y a especular; sin embargo, la sabiduría dice que este hombre, que fue privilegiado en ser un tipo del gran Sumo Sacerdote, debiera ser conocido solamente por aquello que Dios revela. Al igual que Cristo, él era de un orden diferente que los sacerdotes Levitas, los cuales no aparecieron sino siglos después de Melquisedec.

En esta epístola a los Hebreos, Pablo describe las cualidades del sumo sacerdote que sirve en el sistema Levítico.

“Todo sumo sacerdote elegido de entre los hombres, es constituido a favor de ellos, para presentar ante Dios, ofrendas y sacrificios por los pecados. Debe poder compadecerse de los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de flaqueza. Por eso, debe ofrecer por los pecados propios como por los del pueblo. Nadie toma para sí esa honra, sino el que es llamado por Dios, como Aarón”.

**Heb. 5:1-4.**

En este pasaje de las Escrituras, hay seis características que un sumo sacerdote Levita tenía que poseer.

- 1.- Tenía que ser elegido de entre sus compañeros.
- 2.- Tenía que ser ordenado al servicio de Dios.
- 3.- Tenía que ofrecer dones y sacrificios.
- 4.- Tenía que tener compasión de los demás, porque él mismo estaba rodeado de flaquezas.
- 5.- Tenía que ofrecer sacrificios por sí mismo.
- 6.- Tenía que ser llamado por Dios.

---

<sup>32</sup> Heb. 5:6, 10; 6:20; 7:1-3, 10-11, 15, 17, 21.

En esta lista Pablo omite una calificación adicional, que añade posteriormente:

“Según la Ley, los levitas que toman el sacerdocio, tienen orden de recibir el diezmo del pueblo; es a saber, de sus hermanos, aunque éstos también proceden de la estirpe de Abrahán”. **Heb. 7:5.**

Era esencial que un sumo sacerdote fuese descendiente de Leví. Pero mientras Cristo cumplía con las seis calificaciones de un sumo sacerdote Levítico, Él no cumplía con la séptima, porque no era descendiente de Leví. Él era de la tribu de Judá.

Examinemos las calificaciones de Cristo para servir como sumo sacerdote:

1.- Cristo ciertamente fue elegido de entre los hombres.

“Así, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por su muerte al que tenía dominio de la muerte, a saber, al diablo”. **Heb. 2:14.**

“Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivo y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo”. **Heb. 2:17.**

2.- Ningún hombre fue más completamente ordenado para la obra de Dios que el Hombre, Cristo Jesús.

“Por cuanto ha establecido un día, en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio de aquel Hombre que él ha designado, dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos”. **Hechos 17:31.**

3.- Cristo ofreció los más preciosos dones y sacrificios en Su propia muerte en el Calvario.

“Así también Cristo fue ofrecido una sola vez, para llevar los pecados de muchos”. **Heb. 9:28.**

4.- Cristo cumplió perfectamente el cuarto mandamiento. Ningún otro sumo sacerdote pudo haber experimentado tan completamente las batallas con el pecado, tal como tiene que hacerlo el hombre, ni pudo ser tan simpático para con el pecador.

“Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivos y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo. Y como él padeció al ser tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”. **Heb. 2:17-18.**

5.- Puede ser cuestionado si Cristo tuvo que ofrecer un sacrificio por Sí mismo y también por los pecadores. Él tomó sobre Sí mismo el pecado del hombre, pero no necesitó sacrificar por Sí mismo, porque Él era “santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores”. **Heb. 7:26.**

“Al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en él”. **2 Cor. 5:21.**

Sin duda que Pablo se refiere a esta verdad.

“Que no tiene necesidad cada día, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una sola vez para siempre, cuando se ofreció a sí mismo”. **Heb. 7:27.**

6.- Finalmente, el llamado de Cristo por parte de Dios no debe ser puesto en duda.

“Y fue llamado por Dios Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec”. **Heb. 5:10, KJV.**

Cristo cumplió perfectamente cada calificación para el oficio de sumo sacerdote bajo el sistema Levítico, excepto la crucial prueba del ancestral.

“Porque es evidente que nuestro Señor nació de la tribu de Judá, y de ella nada habló Moisés tocante al sacerdocio”. **Heb. 7:14.**

Cristo no era elegible para el sacerdocio Levítico. Pero la Palabra de Dios habla de otra línea sacerdotal, muy superior a la Levítica. Mientras el orden del sacerdocio Melquisedéquico requería todas las calificaciones no hereditarias que pertenecían al orden Levítico, había requerimientos adicionales para esta rara forma de sacerdocio. Seis requerimientos adicionales fueron especificados para la elegibilidad del orden sacerdotal Melquisedéquico.

1.- El sacerdocio tenía que ser inaugurado por un juramento divino.

“Los otros sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: ‘Juró el Señor, y no desistirá. Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec’”. **Heb. 7:21.**

2.- El poseedor de este sacerdocio tenía que ser pre-existente, eterno, divino, y sin descendientes<sup>33</sup>.

“Sin padre, ni madre, ni genealogía, sin principio de días, ni fin de vida. Hecho semejante al Hijo de Dios, en que permanece sacerdote para siempre”. **Heb. 7:3.**

3.- Debe poseer un ministerio inmutable, ininterrumpido, “hecho semejante al Hijo de Dios, en que permanece sacerdote para siempre”. **Heb. 7:3.**

4.- Tiene que ser un sacerdote real.

“A él, Abrahán le dio el diezmo de todo. Su nombre significa primero rey de justicia; y también rey de Salem, esto es, rey de paz”. **Heb. 7:2.**

5.- Tiene que ofrecer dones y sacrificios<sup>34</sup>.

“Todo sumo sacerdote es puesto para ofrecer presentes y sacrificios. De ahí que era necesario que Jesús tuviese algo que ofrecer”. **Heb. 8:3.**

“Que no tiene necesidad cada día, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una sola vez para siempre, cuando se ofreció a sí mismo”. **Heb. 7:27.**

6.- El sacerdocio tiene que impartir perfección.

---

<sup>33</sup> Esta es la interpretación del Nuevo Testamento del origen misterioso de Melquisedec.

<sup>34</sup> A veces se pasa por encima del hecho que Melquisedec le trajo pan y vino a Abraham y a sus hombres. Esto sin duda prefiguraba la ofrenda del cuerpo y la sangre de nuestro Salvador.

“Si la perfección se hubiera podido alcanzar por el sacerdocio levítico -porque en base a él el pueblo recibió la Ley- ¿qué necesidad había aún de que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y no de Aarón?”. **Heb. 7:11.**

Este último punto merece ser analizado más profundamente. En el vasto reino del cristianismo, la gran mayoría rechaza el pleno ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo; así, muchos apoyan la premisa no escriturística que la perfección de carácter (obediencia a la revelada voluntad de Dios) no es posible. Pero el libro de Hebreos indica la necesidad del ministerio de Cristo para la perfección del pueblo de Dios.

“Porque la Ley es sólo una sombra de los bienes venideros, no las realidades mismas. Por eso, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen de continuo cada año, dar la perfección a los que se allegan. De otra manera cesarían de ofrecerse. Porque los que tributan ese culto, purificados de una vez, no tendrían más conciencia de pecado. Al contrario, con ellos se renueva cada año el recuerdo de los pecados; porque la sangre de los toros y los machos cabríos no puede quitar los pecados”. **Heb. 10:1-4.**

Solamente aquellos que entienden y aceptan el ministerio de Cristo en las cortes celestiales, van a estar preparados para el sellamiento de Su pueblo.

Dos requerimientos del sacerdocio Melquisedéquico, ambas bellamente ejemplificadas en Cristo, son rechazados por muchos teólogos filosóficos de hoy. Un requerimiento es una característica compartida con los sacerdotes Levíticos. El otro es único del orden Melquisedéquico, al cual Cristo fue llamado. Pero ambos criterios para la elegibilidad al orden Melquisedéquico están intrínsecamente relacionados:

- 1.- Tiene que tener compasión por los demás, porque Él mismo estaba rodeado de debilidades.
- 2.- El sumo sacerdote tiene que ser capaz de impartir perfección al hombre.

Muchos hoy representan a nuestro Sumo Sacerdote como Alguien que de ninguna manera estuvo rodeado de nuestras debilidades. Al ofrecer este falso punto de vista de la naturaleza humana de Cristo, el paso siguiente es negar que podemos obedecer toda la voluntad revelada de Dios a través del poder habilitador del Espíritu Santo. Se razona que si Cristo hubiese requerido una naturaleza que fuese diferente de la nuestra para poder obedecer la ley de Dios, nosotros, con nuestra naturaleza inferior, obviamente no podemos hacer lo que Él hizo. No podemos obedecer.

Todo el estudio del sacerdocio de Cristo revela una irrefutable evidencia que Cristo en verdad tomó nuestra naturaleza humana, y que Él es capaz de impartir Su perfección de carácter en nosotros. Si Él no poseía estas dos características, entonces no podía ser nuestro Sumo Sacerdote. El hablar de Cristo como teniendo la naturaleza de Adán antes de la caída, es proclamar la perpetuas mentira de Satanás, que la humanidad, aun cuando posea el Espíritu Santo, no puede obedecer los mandamientos de Jehová.

Este engaño debilita la función sumo sacerdotal de Cristo, y no Lo reconoce como elegible o efectivo en el rol de Sumo Sacerdote Melquisedéquico del santuario celestial.

Cristo tomó nuestra naturaleza humana; también, sus calificaciones de sumo sacerdote son verificadas por Pablo en su análisis del sacerdocio de Cristo.

“Así, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por su muerte al que tenía dominio de la muerte, a saber, al diablo. Y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre. Porque no vino para ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abrahán. Por eso, debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a

ser compasivos y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo. Y como él padeció al ser tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”. **Heb. 2:14-18.**

“Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad. Y vimos su gloria, gloria que, como Hijo único, recibió del Padre”. **Juan 1:14.**

“Porque lo que era imposible a la Ley, por cuanto era débil por la carne; Dios, al enviar a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y como sacrificio por el pecado, condenó al pecado en la carne”. **Rom. 8:3.**

“Acerca de su Hijo, que según la carne, era del linaje de David”. **Rom. 1:3.**

“Sino que se despojó de sí mismo, tomó la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Y al tomar la condición de hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. **Fil. 2:7-8.**

“Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de simpatizar con nuestras debilidades; sino al contrario, fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. **Heb. 4:15.**

“¿No crees que Yo Soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras”. **Juan 14:10.**

“Entonces Jesús respondió: "Os aseguro que el Hijo no puede hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, eso también el Hijo”. **Juan 5:19.**

“Así como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así el que me come, también vivirá por mí”. **Juan 6:57.**

“Jesús agregó: ‘Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces sabréis que YO SOY, y que nada hago por mí mismo; sino que hablo como el Padre me enseñó. Porque el que me envió está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que a él agrada’”. **Juan 8:28-29.**

Debido a que Jesús ganó la victoria sobre el pecado, poseyendo la misma naturaleza de Abraham y de David, Él es capaz de desarrollar un carácter perfecto en Sus hijos. Los sacerdotes Levitas jamás podían hacer esto, porque eran pecadores caídos al igual que nosotros. Pero Cristo puede impartir Su gloriosa justicia a todo pecador verdaderamente arrepentido.

“Este es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días -dice el Señor-: Pondré mis leyes en la mente de ellos, las escribiré sobre su corazón; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo... Porque perdonaré sus maldades, y no me acordaré más de sus pecados”. **Heb. 8:10, 12.**

Debido al poder transformador de nuestro Sumo Sacerdote, tenemos derecho a la gloria; así Pablo pudo colocar esta pregunta retórica:

“¡Mucho más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que sirváis al Dios vivo!”. **Heb. 9:14.**

Habiendo aceptado el sacrificio de Cristo y Su ministerio sumo sacerdotal, resta una pesada responsabilidad sobre nosotros.

“Porque si voluntariamente seguimos pecando después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados”. **Heb. 10:26.**

La Biblia revela un Sumo Sacerdote real que cumple las normas infinitas de Su asombroso oficio. Cristo, el hombre-Dios, satisface completamente las calificaciones para este divino ministerio sumo sacerdotal. Muchas de las profecías finales se refieren al ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el cielo, tal como es revelado en Daniel y Apocalipsis.